

1808

~~1808~~

BONAPARCIANA,

Ú

ORACION RETÓRICA

QUE Á SEMEJANZA EN LA ENERGÍA

DE LAS QUE CICERON

DIXO CONTRA CATILINA.

ESCRIBIÓ

CONTRA BONAPARTE,

UN CATALAN ZELOSO

AMANTE DE SU PATRIA.



CON LICENCIA:

EN CÁDIZ, POR DON MANUEL XIMENEZ CARREÑO,
CALLE ANCHA.

Se hallará en esta Imprenta, y en la Librería de Cerezo, calle
de la Verónica.

BONAPARTE

ORACION RITÓRICA

QUE A SEMBLANZA EN LA ENERGIA

DE LAS GUERRAS

DINO CONTRA CATALUNA

ESCRIBO

CONTRA BONAPARTE

UN CATALAN HEROICO

AMANTE DE SU PATRIA



CON BONAPARTE

EN CADA UNO DE LOS MOMENTOS DE SU VIDA

DE SU PATRIA

DE SU PATRIA EN CADA UNO DE LOS MOMENTOS DE SU VIDA

BONAPARCIANA.

Escucha, pérfido Napoleon, escucha, y tiembla al oír los generosos sentimientos, de que está penetrada la España, y en especial la provincia de Cataluña, la qual á pesar de haberte apoderado tú con horrendas mentiras de su Capital, y fortalezas mas importantes; sin embargo ha tenido animosidad, para levantar la primera su orgullosa cabeza, y poner una muralla impenetrable al infame yugo, que ibas á poner á toda la nacion. No sufrirán los Catalanes tu tiranía cruel. Cataluña sabe quien eres, para arder de cólera contra tí, y disipar como el humo tus ambiciosos é infernales designios. Los timidos, que á las dulzuras de la libertad preferian una quietud, que trahía envueltos los hierros de una esclavitud horrorosa, quedan ya convencidos de su error, han convertido su timidez en noble orgullo, y corren á las armas para aniquilarte. Aquellas almas venales, que tenian confiados los grandes intereses de la nacion, y corrompidas con tus engañosas promesas, te habian entregado las llaves de la España, ó no existen ya, ó indignas de ver la luz, se han escondido, sepultando sus infames intrigas en un profundo silencio. Cataluña, así como todas las demas provincias de la península, han triunfado en esta guerra mas formidable, que la que puedan hacerle tus exércitos, y en esta sazón todos somos ya Catalanes y verdaderos Españoles. Todos estamos animados de un mismo espíritu; todos te juramos

un odio implacable. Cada golpe que te descarguemos, ha de ser un rayo que te estremezca, traidor, cruel, impío, hipócrita, indigno de que te sostenga la tierra.

Dexate de poner ya en tu mentirosa lengua el pomposo nombre de felicidad, de que tanto has abusado. Parece que ya no sabes decir otra cosa. Pensabas engañar con ese vano sonido á la España, como lo has conseguido en las demas naciones, y aun en la misma Francia? Dí, fementido, ¿en dónde está la paz y la felicidad que le prometiste? Nosotros estamos pertrechados contra tus groseros embustes: la experiencia nos ha abierto los ojos, para ver el horroroso caos de tu pérfido corazón, y penetrar el plan infernal que te has forjado: sabemos que tu language ordinario es el perjurio y la mentira: que mientras prometes felicidades, revuelves en tu fantasía perfidias, alevosias, calamidades y desastres: que mientras en tu impía lengua tomas el sacrosanto nombre de Religion, meditas aniquilarla: que mientras vienes como aliado y amigo, abrigas en el tenebroso seno un inmenso abismo de traicion, que levantas una mano para dispensar lisongeros abrazos, y clavas el puñal con la otra: que imprimes suaves ósculos con tus labios, y despedazas con tus colmillos de javalí, que semejante al estelion, ocultas baxo una suave luz un veneno mortal, monstruo, que en el infierno debes ser amarrado junto al mismo Judas.

Tú te has hecho llamar Napoleon el grande, el todopoderoso. En efecto lo eres. Todo el mundo, toda la posteridad te harán justicia. Todo el mundo te llamará el omnipotente, pero el omnipotente en maldad, porque de todas las maldades eres capaz, y hasta ahora has acreditado tu sobe-

rano poder en las mas exécrables y mas atroces. Todo el mundo te llamará el grande, pero el grande en impiedad, el grande en perfidia, el grande en crueldad, el grande en hipocresia, el grande en traicion, el mas grande tirano, que la cólera de los cielos haya arrojado sobre la tierra. ¿Por ventura fué Neron mas cruel que tú? ¿ha abortado el Cáucuso monstruo mas voraz? Escucha, serpiente que fomentó en su seno la Francia para su ruina: tú la has atropellado, tú has destruido su poblacion, tú has arrancado los hijos del seno de los padres, tú has desolado las familias, tú has hecho correr inmensos rios de lágrimas, tú has cubierto de luto toda la nacion, tú la has hecho agotar hasta las heces un inmenso cáliz de amargura, tú has trastornado todo el mundo, tú haces nadar sobre un mar de sangre ese trono que injustamente ocupas, tú has executado todo quanto puede imaginarse de bárbaro y atroz, para establecer tu cruel despotismo, y engrandecer á tus hermanos y parientes, que debian quedar sepultados contigo en las cuevas de Córcega. Dí, tirano, ¿qué sacará la Francia de que Luis sea Rey de Olanda, José Rey de las Sicilias? porque de España ni lo es, ni lo ha de ser, ¿qué sacará de que tu hermano Gerónimo sea Rey de Wesfalia, y de que ivayas hurtando cetros, para ponerlos en manos de quien se te antoja, si millones de cadáveres franceses han de formar las graderías por donde han de subir al trono?

Esa ambicion tuya, que devora la Francia, y trastorna los imperios, es tan insensata como interminable. Ningun Monarca, ningun tirano hubo jamas, que por lo ménos no aparentase alguna religion, como el medio mas conducente á sus propios intereses. Pero tú al paso que te has fingido

católico, has desmentido con hechos lo mismo que fingias con tus palabras. Impío, ¿quién ha de soñar que eres católico, mientras por medio de tus agentes executas el horrendo sistema, que te ha trazado el infierno, insultas á todo el cielo, blasfemas de Dios y su Madre Santísima, despedazas las sagradas imágenes, pisas el sacratísimo cuerpo de Jesu-Christo, incendias los templos, haces mofa de los mas terribles y augustos misterios de la Religion, y semejante al Anti-Christo, usurpas y te apropias los atributos de la divinidad? ¿puede imaginarse impiedad mas loca, que el hacerte llamar todopoderoso? España se estremece al oír tus sacrilegios exêcrables. Ya sabia que habias profanado siempre el sagrado nombre de Religion, que eres mahometano en Egipto, católico en Roma, filósofo en Francia, judío en las Sinagogas, protestante en donde te interesa, pero atêista en tu corazon.

Para dar alguna satisfaccion á la Francia católica, aparentaste catolicismo: sobre los escombros de tu antigua religion erigiste un esqueleto, y apénas acabas de prometer que le revestirias de gloria y de esplendor, empezaste á socavar sus fundamentos, cometiste los mas bárbaros desacatos contra el vicario de Jesu-Christo, estendiste las manos llenas de latrocinio al patrimonio de S. Pedro, insultaste las venerables canas de aquel santo anciano, que vino de Roma á París para ungirte y autorizarte Emperador, correspondiste á tan señalado favor con la ingratitude de una vívora, le despojaste del esplendor y gloria unida de tiempo inmemorial al pontificado, le inundaste de amargura, le arrancaste de sus brazos á sus hijos los Cardenales, aquellos sábios y amigos, que le ayudaban á sobrellevar las calamidades, de que tú mismo eres

autor, y á desempeñar el alto ministerio que el
 Espiritu Santo le ha confiado: te portaste con él
 como el ladrón mas impio que vieron los siglos,
 hiciste por fin todo quanto pudo sugerirte Lucifer
 contra la Religion. Todo esto lo sabia la religiosa
 España: callaba, gemia, se horrorizaba al considerar
 ese insondable abismo de impiedad; pero no llegaba
 á persuadirse que á tus sentimientos juntases tanta
 insensatez, que vinieses á abortar en su centro el
 infernal monstruo, que habias concebido, y á sem-
 brar tantos horrores en este frondoso jardin de la
 Iglesia de Dios. ¿Piensas, bárbaro, destruir la
 Religion de España? No lo conseguirás, no. Por
 mas que hayas hecho alianza con Satanás, aunque
 se junten á tus exércitos millones de espíritus infer-
 nales; la Iglesia de Jesu-Christo establecida sobre
 una firme roca, y sostenida por el brazo del Om-
 nipotente, permanecerá incontrastable en nuestra
 península á despecho del furor con que la combates,
 y de la rabia de los demonios tus aliados. Dios
 ama á la España: él la protege: él ha encendido
 el fuego de tan gloriosa revolucion: él le ha pue-
 sto en sus manos la espada con que ha de pasarte,
 él le ha inspirado el zelo que la abrasa para
 vengar los ultrages que le has hecho. ¿Cuán dul-
 ce es para todos los verdaderos Españoles el com-
 batir por la causa de Dios contra un impio co-
 mo tú? Dios te ha vendado los ojos para que
 caigas de precipicio en precipicio, hasta tu entera
 ruina, mientras echas mano de los medios mas
 impolíticos para satisfacer tu insensata ambicion.
 ¿Tonto, ignorabas que insultar la Religion de los
 Españoles, era tocarles en lo vivo del corazon,
 y excitar contra tí la cólera de una infinita mul-
 titud de leones?

Con tus impiedades irritaste á la España, con

tus baxesas te has hecho en su concepto el hombre mas vil y soez. Baxo la máscara de amistad has pretendido burlar el candor y buena fé de la nacion mas noble y generosa de todo el mundo. Ladron, tú con el pretexto de defender nuestras provincias has introducido en ellas tus exércitos, te has apoderado de nuestras fortalezas, has cacareado felicidades, has fingido patrañas, has puesto en tu boca sucia mil mentiras, has atraido con fementidos alhagos á tus garras á nuestro adorado FERNANDO, publicando no se que renunciabas, y con una villanía de que no hay exemplar, nos arrebataste aquel amable jóven, que idolatra toda la nacion, para darnos el otro 2º, como dices, esto es un tirano como tú, á quien aborrecemos con ódio mortal, y á quien aborreciéramos siempre, aunque le asistiesen las calidades mas brillantes, solamente por haber sido hechura tuya. No puede haber vileza en el mundo, que no halle cabida en tu negro corazon. ¿Quántas veces llamaste á Carlos mi caro amigo, mi fiel aliado? Fementido, mientras le alhagabas, mientras le ofrecias tu proteccion: de acuerdo con el infame, con el desnaturalizado Godoy, urdias la horrorosa trama para echarle del continente, como lo hiciste con los Soberanos de Portugal: mas luego que unos accidentes imprevistos desconcertaron tu sistema, te volviste al otro lado; acudiste como siempre á los recursos de tu política maquiabélica, la mentira y seducion.

Todavía tuviste cara para abusar del nombre de proteccion, á fin de atraer á tus lazos unos Reyes, que no supieron abrir los ojos, ni escarmentar con los recientes exemplos de su propia sangre en Nápoles, en Etruria y Portugal. ¡O Borbones! ¿quién os vendó los ojos, para que no vie-

seis que vuestro fingido protector no pretendia mas que vuestra extincion, y establecer el trono de la impiedad sobre vuestras ruinas? Tu politica es un tenebroso caos de contradicciones las mas groseras. Mientras tenias á Cárlos en tu poder, y le llamabas amigo en Bayona, le infamabas en Madrid, le tratabas de flaco, débil, estúpido, inhábil para reynar. No hay infamia de que no pueda avergonzarse tu frente procáz. ¿Y tú presumes disponer del trono de las Españas? Tu conducta ha irritado los ánimos de los Españoles, dandoles una cabal idea de tu baxeza, y carácter abominable. ¿Con tan viles medios presumiste apoderarte de una nacion grande, y llena de nobles, y generosos sentimientos? Tú no reynarás en España: caygan del Cielo rayos que la reduzcan á cenizas, ántes de admitir en su trono tal peste. Cada Español está resuelto á darte la muerte, ó á morir ántes de reconocer por Soberano á ninguno de tu raza infame, raza de vívoras, á quien el infierno ha prestado su veneno para la afliccion del linage humano.

¿Por ventura pretendes fundar tu derecho al trono de las Españas en las renunciias de Cárlos y de Fernando, que se suponen hechas á tu favor? Pérfido, ¿todavía pretendes paliar tu latrocinio con unas renunciias ó fingidas, ó arrancadas con violencia? Tu imprudencia te ha hecho creer que tenias facultad para mentir á los ojos de toda la Europa, y pretender que en tu obsequio se oponga á la luz de la misma evidencia para creer tus imposturas las mas palpables. Las Cortes, que decretaste celebrar en Bayona, son otro de los medios, de que echaste mano para engañar á la Europa. ¿Cortes en Bayona para elegir Rey de España? ¿La nacion Española elegir Monarca cerca-

da de las armas de un traydor? ¿Y quáles hubieran sido aquellas cortes, supuesto que se hubiesen verificado? Mandaste comparecer ciento y cinquenta individuos de las clases y ciudades mas distinguidas de toda la nacion; les mandaste comparecer, porque no hay duda que un corso omnipotente, tiene autoridad para mandar en España: aquellos debian ir prevenidos, estar penetrados de tus sentimientos, y conformarse absolutamente con ellos, ó pagar con la cabeza su oposicion. Tú hubieras propuesto á los vocales el que eligiesen un Monarca de la satisfaccion suya. ¡Desgraciado de aquel, que hubiese llegado á proferir el amable nombre de FERNANDO VII! No habia medio: ó tu hermano Josef, ó la cuchilla. Sin embargo todos aquellos vocales, que pretendias representasen toda la nacion, habian de hacerte rendidas súplicas, dirigidas, á que tú mismo dieses un Rey á la España, que en tu incomparable prudencia, sublime política, y generosos sentimientos estaban afianzadas la prosperidad, y gloria de la nacion: que nadie mejor que tú podia saber, quien era el hombre grande, capaz de darle tono, y restablecerla á su antiguo esplendor: que un Monarca elegido por el omnipotente Napoleon, y puesto baxo su proteccion todo poderosa, era el único medio para levantarla de su entorpecimiento y decrepitud: y que este Soberano debia ser uno de tu generosa prosapia, á quien la providencia ha puesto sobre la tierra para la regeneracion de las naciones. Aquellos, que no hubiesen tenido valor, para sostener á costa de la vida la justicia, la conciencia, y el honor, no hay duda, que te hubieran dirigido estas súplicas. Tú no hubieras accedido inmediatamente á ellas; hubieras dado esperanzas muy lisongeras, diciendo que la grande

obra de la felicidad española, pedía una seria y profunda meditación. Tal fué con poca diferencia, tu conducta respecto de la Olanda. Hubieras llamado por espacio de algunos días, aparentando que la felicidad de España tenia del todo ocupada tu alta mente, y despues de este silencio, hubieras por fin abortado el monstruo, que mucho tiempo ántes habias concebido, esto es, hubieras dado á la España el otro tú, el ladrón del trono de Nápoles, peste y ruyna de las Sicilias. Así pretendiste engañar la Europa, dándole á entender, que la España, cansada de la dinastía de los Borbones, te habia pedido por Rey á tu hermano Josef. Pero sepa la Europa entera que no te quiere ni á tí, ni á tu hermano, ni á ninguno de tu raza, que detesta, que abomina. Si tienes felicidades para dar, guardalas para la Francia á quien prometiste hacer feliz; y no vengas á labrar á la España una felicidad, que no quiere. Si la España ha sido desgraciada baxo la dinastía de los Borbones, bien sabe que te lo debe agradecer á tí, y á tu alcabuete Godoy. ¿Por ventura quieres ser un nuevo Quixote, que vengas á desfacer los tuerros, y agravios, de que tú mismo fuiste autor, para irritar los ánimos de los Españoles contra sus legitimos soberanos? ¿Qué género de felicidad es esta, que veniais á darnos con numerosos exércitos, con formidables trenes de artillería, y ocupando los puntos, en que teniamos afianzada nuestra libertad? ¿Puede haber infelicidad mayor, que obligar á uno á aceptar una felicidad, que no quiere, y obligarle de manera, que sino la acepta, no le quede otro arbitrio, que la muerte? Pero España ha sabido abrirse nuevos caminos entre la Scila, y Charibdis, en que tú la habias

metido. Aunque ocupés sus fortalezas mas importantes, no te tememos. Cada Español vale una fortaleza. Los invencibles de Marengo, Austerlitz, Gena y Eylau no nos acobardan. Vengan tus exércitos, venga todo el infierno, que te presta sus auxilios; tú no prevalecerás contra la Religiosa España, sostenida por el brazo del Todopoderoso. Tus decantadas victorias no se deben á tu valor, sino á los recursos de tu intimo aliado el príncipe de las tinieblas. Cataluña es en España la primera provincia que ha medido sus fuerzas con aquellos exércitos, que tus diaristas asalariados nos vendieron por imbencibles. Cincuenta paysanos de Igualada y Manresa apostados en las alturas del Bruch, no solamente opusieron una muralla impenetrable á tus Infantes, Caballería y Cañones, sino tambien derrotaron dos veces una division de tu exército compuesta de tres mil hombres con poca diferencia, y la obligaron á una vergonzosa y precipitada huida; y tu exército de observacion de los Pirineos Orientales pudo observar los miles de muertos y heridos que en aquellas dos refriegas cayeron de tus intrépidos campeones. Los paysanos de Cervera detuvieron por mucho tiempo en Molins de Rey otra division de tu exército, y tuvieron valor para contrarestar tus fuerzas reunidas en aquel punto. Tus Generales, avergonzados del infeliz éxito de sus tentativas, se reanimaron para apoderarse de Gerona, y trescientos soldados unidos con algunos Eclesiásticos y paysanos de aquella ciudad, defendieron valerosamente sus muros. Los héroes de Austerlitz, aquellos vencedores, de quienes te prometias el imperio de todo el mundo, tuvieron que retirarse con una precipitacion mas que regular, dexando cubiertas de cadáveres las

inmediaciones de aquella ciudad, y llevando por fruto de su expedicion quarenta carros de heridos. Quinientos y cincuenta paysanos del Ampurdan derrotaron á mil ochocientos infantes, y trescientos soldados de tu caballería, haciéndoles dexar en el campo á ochocientos individuos de aquella division entre muertos, heridos y prisioneros. Así pues podemos formar el cálculo bastante exácto, segun el qual cada catalan excede en valor aun en campo raso á quatro de tus héroes invencibles. ¿No se ha visto tambien que uno solo de nuestros valerosos paysanos se desembarazó de ocho corazeros franceses, dexando burladas aquellas planchas de metal, á quienes deben el dictado de invulnerables? Esto sin duda te parecerá increíble. Pero debes contar con esto en los refuerzos que envíes, ó desistir del loco empeño en que te has metido. Cataluña es aquella misma Provincia, que repetidas veces dexó escarmentada la Francia, é hizo temblar en otro tiempo á la Europa entera. Sin armas, sin tropa, sin xefes, sin órden acaba de aniquilar tu ejército de observacion. Ni uno solo de tus soldados ha de volver á su patria. Cataluña vengará en quantos soldados envíes la perfidia, los robos, las violencias, los incendios, las impiedades de tus tropas, y la sangre de las inocentes víctimas, que en los pueblos indefensos han hecho correr. Ni con esto ha de quedar satisfecha su venganza. Dexa que pueda organizar sus fuerzas. Ella en número de cincuenta mil campeones, que valen mas que doscientos mil de tus brabos, hará alianza con la misma Francia, y unida con las demas provincias de España, no parará hasta clavarle el puñal en el seno, monstruo indigno de que te sufra ni un instante esa pobre nacion, que tienes tan vilmente esclavizada.

204

Pregona enhorabuena las victorias que el mentiroso Duhesme dice haber conseguido en Cataluña, gloriaste de haberte apoderado de Barcelona á fuerza de armas con pérdida de muchísimos Catalanes, celebra en tus diarios la toma de la importante fortaleza de S. Pedro Martyr, di que tu ejército volvió triunfante de las refriegas del Bruch; yo no dudo que dirán tambien, que Rosas y Gerona se rindieron al oír entre el estruendo de tus armas el terrible nombre del Omnipotente Napoleon. ¿Sueñas, ó estás despierto? ¿Son acaso estas victorias unas vanas fantasmas, que se te han presentado ren sueños? ¿En donde está la Fortaleza importante de S. Pedro Martyr? ¿Qué plazas has tomado? ¿En qué Ciudad has entrado, á no ser que te hayan abierto primeramente sus puertas? ¿Quantos pasos has adelantado en Cataluña? Si tales son las victorias del norte, en verdad eres otro Alexandro. Á vista de mentiras tan clásicas, Cataluña llega á creer que ni aun eres soldado bisoño. ¿Por ventura Manresa, Igualada, Cervera, y otras poblaciones considerables de la provincia han doblado la cerviz á tu yugo, como dices? ¿Por ventura los que te hacen la guerra en esta provincia no son mas que una gavilla de vandidos? Mientes barbaro, y mienten tus diaristas asalariados. Cataluña te abomina, mira como uno de sus principales deberes el levantarse contra tí: Manresa, Igualada y Cervera han tremolado el estandarte de tan gloriosa revolucion, y han sabido inspirar su noble entusiasmo á las demas poblaciones libres de tus cadenas. Lérida se ha constituido el centro, de donde han de salir rayos que te abrasen. Estas son las que te hacen la guerra, ¿y dirás que no son mas que una gavilla de bandidos? Pillo de Córcega, tú eres el bandido, que con el latrocinio

mas horrendo has decretado usurpar el cetro mas respetable del universo. Tus Generales están formado en la misma fragua que tú. Ellos son como tú la gente mas soez del mundo. Ni aun en los convites saben reprimir aquella inmensa pasion del hurto que les domina, apenas ven alhaja de algun valor, á que no extiendan sus manos. Su conducta no ha hecho mas que acelerar su ruina y la tuya.

No importa que no tengamos tropa, ni ejército ni erários, como dixo uno de tus políticos, para exâgerar la debilidad de España. ¡Impudencia insufrible! España agotó sus erários para contribuir á tu interminable ambicion: ella te prestó sus esquadras, y te dió quarenta mil hombres, esto es la flor de sus tropas para realizar tus proyectos en el Norte y en Portugal; y viene un político francés, y con el descaro propio de tus sequaces dice que España es una potencia débil, sin erario, y sin ejército. Sabe pues, y sepan tus políticos, que toda la España se ha convertido de repente en un ejército, y en un erario inagotable. Tus ejércitos quedan ya derrotados ántes de llegar al punto de reunion: Murat tiembla en Madrid: Moncey con las miserables reliquias de su ejército huye en Valencia: Dupont y sus diez ocho mil hombres ¿en donde están? Lefebre ya no existe: Duhesme hallará su ruina en los campos de Gerona: y esperamos que bien pronto el punto de reunion de tus tropas será el infierno. Tus soldados bramando de rabia por sus derrotas, ya no tienen valor sino para cometer excesos horribles en los pueblos indefensos, y las aldeas. En ellos han desahogado hasta ahora el espíritu de desolacion de carnicería, de impiedad, de barbarie, en una palabra el espíritu de Napo-

leon. Ellos saquean, ellos queman, ellos deguellan á los ancianos y niños; violan las mugeres, y satisfecha su brutalidad, las arrastran, las despedazan. Sus bayonetas abren los senos de las madres, y quitan la vida á los inocentes infantes, que todavía no han visto la luz. Cansados de un género de crueldad, se convierten á otro, arrebatan aquellos tigres las doncellas, y tiernos infantes, los venden públicamente, y si la providencia no les depara, quien se los compre, con un género de juego, que estremece la humanidad, los levantan aquellos caribes al ayre con las puntas de las bayonetas. ¿Y estos son los emisarios, á quienes habias confiado la felicidad de España?

¡Al arma valerosos Españoles, al arma intrepidos Catalanes! Mirad vuestra hermosa patria, mirad vuestros amenos campos comparables con los eliceos, mirad esos robustos hijos dulces objetos de vuestro amor, mirad esas frescas doncellas, que prometen al estado el restablecimiento de la mas hermosa poblacion, mirad vuestras consortes. vuestras riquezas, vuestras casas, y vuestras sagradas aras, todo lo quieren arruinar, y robar aquellos bárbaros. Guerra á Napoleon: guerra al impio: guerra al traydor: guerra al enemigo de la humanidad: guerra al tigre devastador de las naciones. Dios combate, y combatirá contra aquel infame: él llenará de corage nuestro corazon para aniquilarle; él excitará el norte y medio dia, y los hará contribuir á su ruina: todas las naciones víctimas de su despotismo conjuradas contra él levantarán sus brazos para derribarle: la malograda Francia abrirá sus ojos para ver al impio tal como es y aborrecerle con ódio inextinguible: el Cielo se desplomará sobre su cabeza: la tierra abrirá sus entrañas para tragarle; todos los elementos se conju-

rarán contra él: todo él infierno le saldrá al encuentro, y le hundirá en sus tenebrosas cavernas; las naciones se regocijarán al oír el estruendoso estallido de su caída: quemarán sus estatuas y retratos, y danzarán en torno de las hogueras, se mofarán de él, arrastrarán su ediondo cadáver, y diran: ¡Gloria al Todopoderoso! Gloria al Solo Dios inmortal! ¡Gloria al invencible Señor de los Ejércitos! Eh! como ha derribado de la cumbre de su poder al soberbio, que presumia levantarse con el imperio de todo el mundo? Sea pasto de los perros y de las fieras el sacrílego, que se le hizo llamar el grande, el todopoderoso, sobre la tierra. Qué no quede memoria del impío, sino para que la posteridad le nombre con horror, y le cite como exemplo de una perfidia sin igual. Escucha, pérfido Napoleon, y tiembla, al oír el desastrado fin, de que te has hecho digno con tus inauditas maldades.

